

En la película "El Campo de Sueños" [*Field of Dreams*], Joe Jackson sale del campo de maiz gritando: "¿Es este el Cielo?" A lo que Ray Kinsella responde, "No ... esto es Iowa." Iowa es un lugar bastante bueno, pero no es el Cielo. En la parábola "El Trigo y la Hierba Mala" Jesús nos presenta una imagen del Reino de los Cielos. ¿Qué es el Reino de los Cielos? El Reino de los Cielos (que es lo mismo que el Reino de Dios) establece bienes raíces, 14" (pulgadas) de nuestra mente, en nuestro corazón. El Reino de los Cielos es alegría y felicidad, *en esta vida y en la siguiente. Fuimos creados para una felicidad eterna, y de hecho Jesús lo dice en San Mateo 18: 4: "El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el reino de los cielos"*.

¿Estamos experimentando el Reino de los Cielos veinte siglos después de que Jesús caminó por la tierra? Y si no es así, ¿qué salió mal? Podemos encontrar una pista en el libro de Génesis capítulo 3, cuando Adán y Eva fueron tentados por la astuta serpiente, y desobedecieron a Dios, y cayeron en desgracia. El resultado: un corazón dividido. Cada hombre y mujer desde Adán y Eva, aunque han deseado hacer el bien, tienen la tendencia de pecar, a lo que es llamado la concupiscencia. La batalla que comenzó en el Jardín del Edén ahora se encuentra en el hogar de nuestros corazones divididos. Es por eso que Jesús dio a la Iglesia los dones del Sacramento del Bautismo y la Reconciliación, para descargar el peso del pecado y restaurar nuestros corazones. Jesús, el mejor médico del corazón, vino a restaurar nuestro corazón, pero él no derriba la puerta a nuestros corazones. En su lugar, Jesús se para en la puerta de nuestros corazones en donde golpea y llama. Cada corazón arrepentido es recibido en la Misericordia de Jesús. ¿Vamos a dejarlo entrar? Él transformará nuestros corazones a una verdadera alegría y felicidad. Denle sus ansiedades, sus problemas, sus miedos, sus tristezas, y sus soledades.

La vida espiritual no es fácil de lograr. Al igual que cualquier cosa en la vida, tenemos que trabajar en ello. Tenemos que pasar tiempo en oración todos los días, y tenemos que estar pendientes de los peligros que nos hacen tropezar. En el Evangelio de la semana pasada, Jesús nos dice en "la parábola del sembrador" de que hay un número de "peligrosos tropiezos" que debemos tener en cuenta: 1) El Mal — tenemos que tener defensa contra los poderes de las tinieblas. Tenemos que decirle "no" a muchas cosas que nos alejan de Dios 2) Miedo en la forma de tribulación y persecución, 3) La Ansiedad mundana y seducción de riquezas. En el Evangelio de esta semana, Jesús nos enseña cómo tratar con los injustos. Según los Obispos de nuestro país: "En su escenario actual, el mundo se compone de lo

bueno y lo malo. Solo el Juicio de Dios eliminará al pecador. Hasta entonces debe haber paciencia y predicar arrepentimiento". Tal como lo hizo Jesús, debemos perseverar en la oración, llamar a los demás a una relación con Dios, e ir haciendo buenas obras. Guiamos con el ejemplo y le enseñamos a otros acerca del Camino de Dios para llevar a cabo el "Reino de los Cielos" para dar gracias a Dios por Sus muchas bendiciones para nosotros. No condenamos, y el ejemplo que damos como cristianos debe ser construido en una sólida relación que primeramente tenemos con Dios. Una persona devota que conozco una vez me dijo que a través de la oración comenzamos a darnos cuenta que Dios está siempre trabajando por medio de los demás, y cuando nos demos cuenta de eso, veremos a los demás de una manera diferente. Los veremos de la misma manera que Dios los ve a ellos.

Hoy la familia, el bloque de construcción de la sociedad, está bajo ataque en maneras sin precedentes. La familia es pegada fuertemente por el enemigo, las malas hierbas de secularidad que ahogan el trigo de la fé y la unidad de familia. ¿Cuáles son los deseos más profundos de nuestros hijos? ¿Nos tomamos el tiempo para abordar sus preocupaciones? ¿Les enseñamos a ellos a orar y dar gracias por las generosas bendiciones de Dios? La familia, la iglesia doméstica, es el lugar donde el trigo comienza a crecer y una relación con Dios es nutrida.

Los cristianos, que son optimistas eternos, tienen veinte siglos de historia de los cuales aprender. Sabemos que cuando pedimos la ayuda de Dios y hacemos incluso un pequeño esfuerzo, siempre Dios trabaja en maneras sorprendentes e inesperadas. Ponemos nuestra confianza en Él quien nos hizo, y Jesús, el Salvador Divino, promete estar con nosotros siempre hasta el fin de las edades (San Mateo 28:20), porque Él envió al Espíritu Santo a morar con nosotros y Él nos alimenta con Su cuerpo y su sangre celestial. Dentro de unos momentos Jesús de nuevo será quebrado y derramado por nosotros. En siendo quebrado y derramado por nosotros, Jesús desea que le digamos "sí" a Su corazón. Cuando le decimos "sí" a Él, nuestros corazones se transforman y comenzamos a experimentar el Reino de Cielos que Él tanto desea para nosotros. Díganle "sí" a Jesús. Invitenlo dentro de sus corazones.

Diácono C. J. Bernhard

Oración meditativa con las Escrituras: Hiperenlace: *Lectio Divina*